REVISIONES

JACQUES DUPONT, O. S. B., *Les Béatitudes. Le problème littéraire. Le deux versions du sermon de la montagne et les Béatitudes. Nouvelle édition entièrement refondue.* Bruges. Abbade de Saint André-Louvain, E. Nauwelaerts, 1958.—388 p., 4.º. 300 fr. belg. 6 dólares.

La nueva edición de la obra de Dom Dupont se limita al problema literario, previo al comentario de las Bienaventuranzas, que formará el segundo volumen. Cuando se estudia la composición de los Evangelios Sinópticos, es ordinario que se dé la solución general, de que los evangelistas utilizan documentos escritos, que cada uno modifica según sus fines particulares. Con esto se quiere dar una explicación general del problema sinóptico, que nos presenta el texto evangélico, en el que abundan las semejanzas como las diferencias del mismo. Y esto cuando los evangelistas nos refieren las palabras del Señor. El problema resultaría insoluble en la hipótesis de una concepción material de la inspiración, hipótesis que nos impediría aceptar el hecho de la libertad con que los evangelistas nos refieren palabras que el Señor pronunció una sola vez, por ejemplo, las de la consagración eucarística, las cuales parece que se debían conservar de una manera más fija, a causa de la repetición cotidiana en la liturgia.

Guiado por este criterio de la libertad, que el Espíritu Santo concede a los evangelistas en la redacción de sus obras, Dom Dupont aborda el problema literario de las Bienaventuranzas, y, como estas encabezan el Sermón del Monte en San Mateo V-VII y San Lucas, VI, 20-49, comienza por el análisis del Sermón en ambos evangelistas, estudiando lo que es común a ambos y lo que es propio de cada uno. Supuesto que ambos hayan usado el mismo texto, deduce de aquí la labor redaccional de cada evangelista, cómo San Mateo mira a completar las partes del Sermón con materiales análogos, pero pronunciados en diferentes ocasiones. En el mismo principio se apoya para explicar las omisiones y las correcciones del texto, que ambos hagiógrafos tienen a la vista, según su particular propósito. La conclusión general, que de este minucioso análisis se infiere, es la gran libertad que el Espíritu Santo concede a los instrumentos de su palabra, cuando se proponen reproducir fielmente la predicación y enseñanzas del divino Maestro.

Tal vez convendría, para hacerse mejor cargo de esto, observar la conducta de la Iglesia, regida también por el mismo Espíritu divino, en la reducción a la práctica de la doctrina evangélica. Ni vendría fuera de propósito lo que Santo Tomás escribe acerca de las Bienaventuranzas: «Notañdum quod hic ponuntur plura de beatitudinibus, sed numquam aliquis in verbis Domini posset ita subtiliter loqui, quod pertingeret ad propositum Domini». Lo que dice el Santo Doctor de las Bienaventuranzas se puede también decir del resto del Evangelio. Esta riqueza es la que explota la Iglesia en el cumplimiento de su misión evangelizadora, y ella es la que explica esa libertad de los evangelistas, que los lleva a esas variantes de los textos, dentro de la unidad substancial de la doctrina.

Todo esto no ofrecerá dificultad a ningún teólogo o exégeta, cuando se expone en general; tampoco cuando se trata de reducir a unidad la primera bienaventuranza de San Mateo: «Bienaventurados los pobres de espíritu», y la de San Lucas: «Bienaventurados los pobres», y la otra: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia», y la otra: «Bienaventurados los que tenéis hambre»; pero habrá sin duda quien se niegue a considerar la bienaventuranza de los mansos como debida al propio evangelista, y más todavía las otras tres: Bienaventurados los misericordiosos, los limpios de corazón y los pacíficos, como formuladas por el mismo evangelista, naturalmente inspirándose en la predicación del Señor y por tanto reproduciendo fielmente sus enseñanzas. Y sin embargo, tales serían las conclusiones que Dom Dupont quiere